

LOS MURCIÉLAGOS DE LA BIBLIOTECA DE GALDÓS. LA GESTACIÓN DE LAS CIENCIAS DE LA PSIQUE EN EL SIGLO XIX Y LOS EMBLEMAS PERSONALES DE GALDÓS COMO DOCUMENTOS SIMBÓLICOS, PARA SU PSICOANÁLISIS

CITIZEN

*Alejandro García Medina**

1. PRESENTACIÓN

Un hombre de talento, novelista prolífico, indagador de la psique humana y del carácter de los pueblos y naciones. Un hombre de su tiempo, interesado en la historia y en el arte. Un creador que usó la metáfora, el mito, la alegoría y los símbolos para construir y mejor transmitir sus análisis y legado, al tiempo y al futuro.

Diseñó un mueble donde guardar libros: miles de páginas, de personas y personajes, de acontecimientos, de historias y del fulgor creativo de sus autores predilectos. Tanto las páginas ajenas como las propias no se pueden sintetizar y se irán desdibujando y olvidando poco a poco. El creador ha previsto que todo ese tesoro será custodiado, vigilado, coronado con tres figuras talladas.

Galdós pasaría centenares de veces junto a la librería sin recordar todas las páginas, pero allí, a la vista, están aquellas figurillas de animales, vigilantes, dominando el salón de los libros.



Todas las imágenes de las que nos rodeamos en nuestro hogar, aquellas que vemos cotidianamente, continuamente, han sido seleccionadas por nuestro 'gusto', poseen un cierto carácter predilecto y significativo. Es evidente que denotan nuestras preferencias y tienen pleno sentido. Pueden ser como un tótem, o un mantra con el que hemos de convivir todos los días. Son, acaso, un recuerdo, una evocación, un anhelo, una oración, que hemos colocado allí para no olvidar.

Galdós escogió para presidir un mueble librería, que el mismo diseñó para su hogar de Santander, las imágenes de tres murciélagos. ¿Por qué? Ese será el motivo de este texto.

*Luis

Los murciélagos no son emblemas comunes, pues se les ha considerado animales de mal agüero, ligados a los poderes de la oscuridad, brujas y demonios. Más oculto y esotérico es su valor positivo como seres capaces de ‘ver’ en la oscuridad.

Indagaremos en el simbolismo de los murciélagos, hasta encontrar alguna relación con la personalidad y obra del autor y conseguir su corroboración. Los especialistas dirán si esta información es mera anécdota o puede ser de mayor interés o utilidad.

2. BUSQUEDA DE REFERENCIAS

Al pretender valorar estas figuras talladas con neutralidad y desapasionamiento, hemos de empezar considerando que podrían ser simplemente un ‘motivo decorativo más’ en un mueble historicista del siglo XIX, con las resonancias medievalistas que fueron tan del gusto de la época y de su propietario; cabe pensar en la casualidad, el mero gusto o alguna anécdota histórica.

Aunque no nos consta fehacientemente, parece probable que la estantería fuera diseñada y construida en el mismo periodo que el resto de los muebles de la estancia. En uno de ellos figura el año de **1887**.



Descripción: Mueble estantería, o librería, de dos cuerpos con siete niveles de estantes para libros, que remata en única repisa horizontal en voladizo, con columnillas en los extremos que soportan un dosel con sendos pilares extremos, sobre las columnillas, rematados con florones a modo de piñas con hojas de muérdago y tres murciélagos de alas abiertas en el vano del dosel.

Algunos otros muebles de Galdós han sido descritos y explicados por el profesor Antonio Cabrera Perera¹.

Presencia dominante de los murciélagos sobre la estantería.

¹ CABRERA PERERA, A.: *El problema religioso y el sentimiento católico en Galdós*, edición de la Casa Museo Pérez Galdós, Las Palmas de Gran Canaria, 1992



Detalle de cada murciélago, con alas abiertas (explayado, en terminología heráldica). La forma de las alas, nervios, dedos, no es realista.

3. LEYENDAS MEDIEVALES DE ARAGÓN Y VALENCIA

En España es conocida la leyenda de la asociación del murciélago con la conquista del reino de Valencia. Existen varias versiones: la más común dice que en 1238, durante el asedio de los cristianos a la ciudad de Valencia (en poder de los musulmanes), un murciélago entró en la tienda del rey Jaime I El Conquistador (1208-1276) , consiguiendo despertarlo y así poner en alerta a todo el campamento, en el momento de un ataque nocturno.

Otros dicen que anidó en la tienda, donde fue atendido, y que aquella madrugada del ataque se lanzó sobre un tambor para hacer ruido y despertar al monarca. Por ello, tras la conquista de la ciudad, se colocó un murciélago (rat-penat) sobre la corona que remata el blasón de la Ciudad.

Otras versiones que refieren que el murciélago pertenecía al rey moro y llegó a la tienda de Jaime I atraído por el brillo de la cimera del yelmo del rey, que tenía forma de dragón; son manifiestamente falsas si atendemos a que la cimera con dragón la introdujo Pedro III (ciento cuarenta años después).

Esa sería la explicación del murciélago sobre la corona del escudo de Valencia y otras ciudades del reino, como en Palma de Mallorca, Barcelona y Teruel.

Con mayor verdad histórica parece que el rat-penat no aparece hasta 1377 en los emblemas de Valencia, periodo en el que Pedro III El Ceremonioso (1319-1387) habría adoptado como emblema personal el dragón (d' Aragón) como cimera de su yelmo y timbre de su blasón. El murciélago sobre la corona, simplemente sería la deformación de la cimera en forma de dragón.



Escudo heráldico de Valencia sobre la Puerta del Mar.



Blasón de Aragón con yelmo, cimera y lambris

4. EL SIMBOLISMO DE LOS MURCIÉLAGOS

A través de la historia y la cultura, los murciélagos están cargados de un rico bagaje simbólico, las más de las veces negativo y alguna vez positivo, comúnmente deducido de sus características físicas y sus costumbres², pues por su carácter ambiguo representa significaciones contradictorias³.

Los hebreos lo han considerado símbolo de la impureza y la idolatría, porque se aposentaban en las cabezas de los ídolos babilónicos⁴.

Los cristianos lo han considerado como ‘ave del diablo’ y encarnación del príncipe de las tinieblas, representando a Satán con alas de murciélago⁵. En la Edad Media los veían como parásitos del mal, dando lugar a su posterior asociación con lo vampiros⁴. En general en Europa ha sido asociado a la magia negra y brujería^{5,6}.

En tanto que “hibrido” de ave y rata ha representado la duplicidad y la hipocresía; y como habitante de ruinas y lugares solitarios, la melancolía. Otros han considerado su relación con la sabiduría, astucia, venganza⁵.

En Sicilia se los considera una forma del demonio. Para atraparlos y matarlos se le canta una canción. Al atraparlos sus maleficios quedan conjurados porque grita y blasfema y los sacrifican exponiéndolos a la llama de una vela o la del hogar, o bien los crucifican⁷. En Cerdeña es considerado como ‘el pájaro del diablo’, es considerado de mal agüero, especialmente si entra en una habitación, pero en este caso es preciso asustarlo con una especie de escoba, pero sin matarlo⁸.



Libro de Horas. Provenza, c. 1440-1450



Bestiario de Aberdeen. Inglaterra. Siglo XII

En China, por ser animal de la noche es un animal yin. Es homófono (‘fú’) de la felicidad, y es emblema de riqueza, longevidad y paz⁴. En Japón, lo es del desasosiego infausto y de un estado caótico.

En África, por desarrollar su actividad por la noche algunos pueblos lo han hecho imagen de la oscuridad, pero también de la inteligencia y de la perspicacia^{4,7}.

Para las culturas americanas pre-colombinas, son símbolos de iniciación chamánica, de renacimiento y transición, pues penetran en la oscuridad de la cueva, como vientre materno, en lo desconocido y en los miedos ocultos que residen en el interior, para después de una muerte simbólica, volver a aparecer renovados⁸. Algunos pueblos también lo asociaron al alma humana⁹.

En general, considerando su hábitat en las cuevas, como supuestas entradas a la otra vida, con su imagen se ha querido aludir a nociones de inmortalidad^{7,10}. Son criaturas de la noche, pero también ‘saben orientarse en la oscuridad’, por lo que son signos de la intuición y de confianza en la ‘respuesta interior’, que se abre camino entre la incertidumbre y las dudas⁸. En inglés *batting around* significa discutir mucho sobre una idea⁸.

2

3

En la Alquimia occidental tiene un sentido no desemejante al dragón y al “ser hermafrodito”², como andrógino, simbolizaría la reunión de las fuerzas primordiales macho-hembra, Cielo-Tierra,... representando la Unidad⁹. Toda mente creadora es andrógina, dijo Coleridge¹¹.

Una leyenda atribuye al murciélago la virtud de no dejar conciliar el sueño, de ahí el que simbolice el ánimo vigilante³.

En su sentido más profundo, el simbolismo del murciélago guarda correspondencias con el Dragón.

El dragón –como guardián fabuloso de un tesoro– simboliza determinados obstáculos a la vida sexual y, en otro aspecto, representa las dificultades para descubrir las maravillas del inconsciente a causa de los lazos demasiado estrechos que nos atan a lo consciente.

El dragón cuyo nombre deriva del griego *derkein* (‘ver’), por su fuerza, su agilidad y su vista extraordinaria, era también símbolo del guardián vigilante. La diosa Juno confió a un dragón la custodia de las manzanas de oro en el Jardín de las Hespérides.

En heráldica, se suele representar con alas de murciélago, y se usa en el escudo, el yelmo o el casco, o bien como asa o abrazadera de la rodela y del escudo.

Como vemos, el simbolismo del murciélago y del dragón está tan relacionado como en la heráldica aragonesa.



Escudo de los Reyes Católicos, reuniendo la heráldica de los reinos de Castilla, León, Aragón y Dos-Sicilias, antes de la conquista de Granada, en La Alfarería de Zaragoza.

El número de los murciélagos

El sentido particular de un emblema se determina con los detalles que lo rodean. En este caso valoraremos su número. En uno de los libros consultados se aporta el sentido particular del número de murciélagos, en el simbolismo chino: Una pareja de murciélagos indica buenos deseos y un grupo de 5 murciélagos, representa las 5 bendiciones (salud, riqueza, larga vida, paz y felicidad)⁵.

Galdós no dispuso un único emblema, totémico, como “un águila” o ‘una’ esfinge, emblema, mito o monstruo singular; sino que la idea que preside el mueble y la estancia es la de un “grupo” o conjunto, por la idea de lo múltiple, representado a través de tres elementos repetidos. En el arte y simbolis-

mos cristiano occidental es número de armonía, equilibrio y unidad. Tres etapas en la vida, tres partes en el todo, ... pasado, presente y futuro (“los recuerdos, los pensamientos y los sueños” revolotean en la oscuridad), la Trinidad, etc. En tres partes se articula el universo en el emblema personal de Galdós, su exlibris: Ars, Natura, Veritas.

5. BREVE COMENTARIO SOBRE EL SIMBOLISMO Y ESPIRITUALISMO EN EL SIGLO XIX

Desde el siglo XVIII, y especialmente a finales del siglo XIX, diferentes escuelas ocultistas y esotéricas cautivaban la imaginación de aristócratas, intelectuales y políticos en toda Europa. A través del romanticismo y simbolismos varios (el pre-rafaelismo, hermetismos, ...), la masonería, los rosacruces, el espiritismo y la teosofía, ejercían su influencia y sugestión en las reuniones de sociedad, y en el desarrollo de todas las artes hasta bien entrado el siglo XX. España tampoco fue ajena a estas influencias.

Sin ánimo de precisión, sino de aproximación al sentido general, y homenaje al proyecto de Wikipedia, adjunto la siguiente cita:

El espiritualismo literario fue una corriente estética nacida en Rusia y con algunas manifestaciones paralelas en el resto de Europa (Francia, España).

En 1887 Emilia Pardo Bazán publicaba su ensayo *La revolución y la novela en Rusia*, recopilación de diversas conferencias en el Ateneo de Madrid bajo el impacto que le produjo *Le roman russe* (1886) del Vizconde de Vogué: «El elemento espiritualista de la novela rusa para mí es uno de sus méritos más singulares (...) los realistas franceses ignoran la mejor parte de la humanidad que es el espíritu».

Esta insuficiencia atrajo a novelistas españoles descontentos con el Naturalismo que ya habían agotado los temas y recursos del Realismo literario tradicional, como Armando Palacio Valdés, Benito Pérez Galdós y Leopoldo Alas “Clarín”, como antes había atraído a Fedor Dostoievski y León Tolstoy.

Nadie que lleve el alta y baja de estas cuestiones ignora que el naturalismo francés puede considerarse hoy un ciclo cerrado, y que novísimas corrientes arrastran a la literatura en direcciones que son consecuencia y síntoma del temple y disposición de las almas en los últimos años del siglo (...). El ciclo naturalista (...) encontró sus paladines en Francia: el ciclo nuevo, que podemos llamar realista ideal, los halló en Rusia.^[1]

Las primeras traducciones de novelistas rusos al español corresponden a 1888: *Ana Karenina* y a *La novela del presidio*. La novela rusa, en especial Tolstoy, fascinó a los críticos y escritores españoles: Leopoldo Alas se pasó directamente del Naturalismo zolesco al Tolstoy de *Resurrección*, y Galdós se convirtió al mismo en su última etapa (*Realidad*, *Nazarín*, *Misericordia*). Son estos autores los que constituyen el espiritualismo literario español. También en Francia alumbraba esa corriente, que Leopoldo Alas denominaba «futuro idealismo». El fin de siglo puso de relieve la decadencia del modelo cultural burgués nacido de las revoluciones liberales; se le exigía una redención civilizatoria de signo cristiano. En su prólogo a *Resurrección* de Tolstoy, (1901), Leopoldo Alas escribe el discurso teórico del Espiritualismo en la literatura española, al margen de los «misticismos, simbolismos e idealismos más o menos sospechosos» del Decadentismo y del Simbolismo, cuyo influjo sobre la «gente nueva» del Modernismo deploraba.

WIKIPEDIA

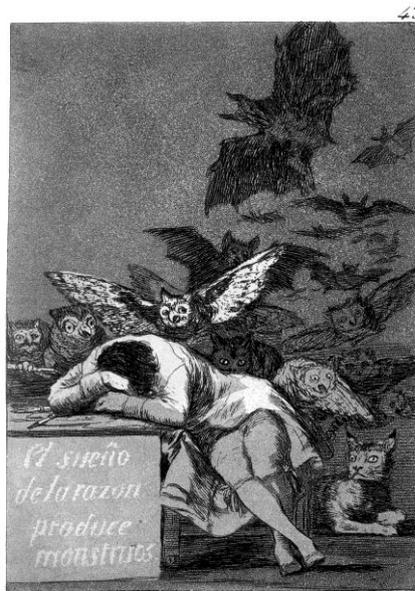
Evidentemente Galdós no precisaba de la traducción al castellano, y bien conoció a los rusos en las ediciones francesas.

Emérita Moreno Pavón, en su obra *Acercamiento a la Obra de Benito Pérez Galdós* considera que su periodo «espiritualista» se abre en 1890, con obras como *Ángel Guerra* (1891), *Halma* y *Nazarín* en 1895. Las otras novelas citadas *Realidad* y *Misericordia*, se publicaron en los años 1889 y 1897 respectivamente.

Otra referencia: Mariano López-Sanz: *Naturalismo y espiritualismo en la novela de Galdós y Pardo Bazán*, Madrid, Pliegos, 1985.

6. REPASO MUY SOMERO POR EL SIGLO XIX: EL INTERÉS CIENTÍFICO POR LA MENTE HUMANA, LA INTERPRETACIÓN DE LOS SUEÑOS Y EL NACIMIENTO DEL PSICOANÁLISIS

Desde siempre, la poesía y la literatura han tratado la “personalidad” de los protagonistas, pero es especialmente a partir del romanticismo que se trata de la consciencia y de los ‘tormentos del alma’.



Célebre grabado de Francisco de Goya, donde los monstruos son representados por animales nocturnos, entre los que destacan los murciélagos.

Los procesos que desatan la enajenación mental, la locura y su tratamiento médico, así como la curiosidad por los sueños y su interpretación estuvieron en el área de interés de Galdós: *Fortunata y Jacinta* (1886-1887), *Miau* (1888), *Misericordia* (1897),...

– Los sueños, los sueños, digan lo que quieran (...) son también de Dios; ¿y quién va a saber lo que es verdad y lo que es mentira? (...) Yo hago caso de los sueños, porque bien podría suceder, una comparanza, que los que andan por allá vinieran aquí y nos trajeran el remedio de nuestros males. Debajo de tierra hay otro mundo, y el toque está en saber cómo y cuándo podemos hablar con los vivientes soterrados (pp. 201-02).

Citado por Rodolfo Cardona en *The Fourth Annual Pérez Galdós Lecture: Gifts in the Work of Galdós*. <http://gep.group.shef.ac.uk/gifts.htm>

En ese contexto del pensamiento europeo, Galdós en sus novelas trataba, como no podía ser de otra manera, de los temas que le interesaban a él y a la sociedad de su tiempo, al menos 12 años antes de la aparición del célebre libro de Sigmund Freud: *La interpretación de los sueños*.

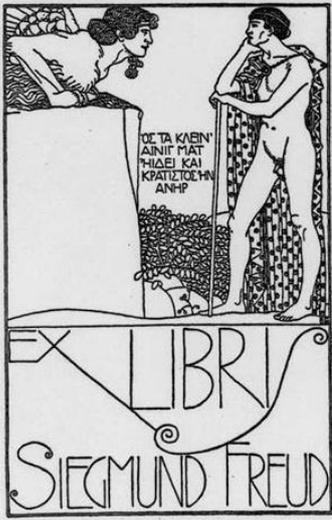
No es muy conocido que Sigmund Freud en su primera juventud fue un admirador de Cervantes, que utilizó como seudónimo ‘Cipión’, uno de los personajes del *Coloquio de los perros*, y que, con un solo amigo, fundó una sociedad secreta “La Academia Española”, carteándose en español entre 1871 y 1881, de donde se señala que leyó a autores como Fernan Caballero y Mesonero Romanos. ¿Podría haber leído, o conocido, otros autores españoles contemporáneos?

7. ALGUNAS NOTAS SOBRE EL SENTIDO DE LA ESFINGE EN EL EXLIBRIS DE GALDÓS

La primera versión del exlibris de Galdós, de 1881, que fue diseñada por Arturo Mélida presenta una esfinge egipcia, con mirada frontal, tocada con el nemes y alas blancas. La segunda y última versión, también en colaboración con Mélida en 1897 presenta una joven más grácil, mirando a izquierda, con casco griego y alas negras.

Stephen Miller en “Simbolismo Léxico-gráfico de los Escudos Galdosianos de 1881 y 1897”, aborda las condiciones y alegorías de las versiones de las dos esfinges y termina su artículo con unas preguntas «¿...a qué puede corresponder ese aspecto de la esfinge en relación con Galdós...?».

Aunque considero que cabe mayor análisis para las esfinges del exlibris, que no es del caso en el presente, no puedo dejar de ofrecer esta cita con la que me tropecé mientras indagaba en los murciélagos: «La excesiva importancia que un hombre da al intelectualismo (...), representada con frecuencia en leyendas y mitos por la figura femenina que propone acertijos que el hombre tiene que contestar o morir», M. L. Von Franz (22).

	
<p>Ex – libris de Galdós de 1881</p>	<p>Ex – libris de Galdós de 1897</p>
	
	<p>El exlibris de Freud coincidiría, años mas tarde, con el tema (que no el sentido) del exlibris de Galdós.</p>

¹² MILLER, S., “Simbolismo Léxico-gráfico de los Escudos Galdosianos de 1881 y 1897” publicado en *Ars Natura Veritas. Pérez Galdós, Creador y Crítico*, editado por el Cabildo de Gran Canaria en 1995.

8. TEXTOS DE GALDÓS DONDE APARECE EL SENTIDO DE LOS MURCIÉLAGOS

En las siguientes citas, confirmamos que Galdós, conocía y asignaba estas correspondencias alegóricas a los murciélagos.

Creía en las fatalidades del número 13, de la sal vertida y de los espejos rotos; sentía horror del murciélago, por suponerle emisario del Demonio; atribuía mil ridiculeces al erizo o puerco-espín; creía, como el Evangelio, que las culebras maman y que las cigüeñas pronuncian algunas palabras; que hay gallos que ponen huevos, y que el pelícano se hiere a sí propio para alimentar con su sangre a sus polluelos; sostenía la existencia de los dragones, salamandras y basiliscos con sus propiedades mitológicas; creía también en el ave fénix y en las influencias de los astros benignos o adversos y de los cabelludos cometas, precursores de calamidades; daba fe a la influencia de la imaginación materna sobre el crío y a los antojos; prestaba crédito a las buenaventuras de los gitanos, y era para ella artículo dogmático la existencia de los zahorís, personas que, por haber nacido en Jueves Santo, tienen la virtud de ver lo que hay bajo tierra.

El doctor Centeno, 1883.

Era tan enérgico, tan vivo este pensamiento, que la ambiciosa dama le veía fuera de sí misma cual si tomase forma y consistencia corpóreas. La tarde caía, el comedor estaba oscuro. El pensamiento revoloteaba por lo alto de la sombría pieza, chocando en las paredes y en el techo, como un murciélago aturdido que no sabe encontrar la salida. La de Pipaón, a causa de la creciente oscuridad, no veía ya el grupo. Oía tan sólo los besos que daba Caballero a la niña, y las risas y chillidos de esta cuando el salvaje le mordía ligeramente el cuello y las mejillas.

Tormento, 1884.

Este último comentario me parece muy indicado al diseño del mueble y el efecto de las figuras en el salón y de sus sombras sobre la pared.

En el anexo, se añaden estas citas en extractos más amplios, donde mantengo el subrayado de las frases más significativas.

9. TEXTOS LITERARIOS RELEVANTES, Y POSIBLEMENTE CONOCIDOS POR GALDÓS, DONDE APARECEN MURCIÉLAGOS

Esopo (aprox. 600 a. C.)

Fábula

Cayó un murciélago a tierra y fue apresado por una comadreja. Viéndose próximo a morir, imploró el murciélago por su vida. Le dijo la comadreja que no podía soltarle porque de nacimiento era enemiga de los pájaros. El murciélago replicó que no era un pájaro sino un ratón, librándose con esta astucia. Algún tiempo después volvió a caer de nuevo en las garras de otra comadreja, y le suplicó que no lo devorara. Contesto esta comadreja que odiaba a todos los ratones. El murciélago le afirmó que no era ratón sino pájaro. Y se libró así por segunda vez.

Moraleja: Sepamos siempre adaptarnos a las circunstancias del momento si deseamos sobrevivir, en cualquier rama de la vida que actuemos.

Victor Hugo

Odes et Balades, 1822

La Chauve-souris

Oui, je te reconnais, je t'ai vu dans mes songes,
Triste oiseau! mais sur moi vainement tu prolonges
Les cercles inégaux de ton vol ténébreux;
Des spectres réveillés porte ailleurs les messages;
Va, pour craindre tes noirs présages,
Je ne suis point coupable et ne suis point heureux.

Los Miserables, 1862

Todo ejército tiene sus seguidores: seres murciélagos que engendra esa oscuridad que se llama guerra. Especie de bandidos o mercenarios que van de uniforme, pero no combaten; falsos enfermos, contrabandistas, mendigos, granujas, traidores. Libro I

¿Qué se necesita para hacer desaparecer esas larvas? Luz. Mucha luz. Ni un murciélago resiste la luz del alba. Hay que empezar por iluminar la sociedad de arriba. Libro VII

Honoré Balzac

La piel de zapa, 1831

El joven levantó la cabeza, y vio un esqueleto, apenas iluminado, que movía dubitativamente su cráneo de izquierda a derecha, como diciéndole:

—¡Aun no te quieren los muertos!

Y al pasarse la mano por la frente, para ahuyentar el sueño, nuestro desconocido experimentó distintamente una sensación de viento fresco producida por un aleteo que le rozó las mejillas, haciéndole estremecer; y como a la vez retemblaran los vidrios con un sordo chasquido, pensó que la fría caricia, propia de los misterios de la tumba, procedía de algún murciélago (...).

El fulgor juvenil que animaba las pupilas inmóviles de aquella especie de fantasma, impidió a nuestro desconocido sospechar la existencia de un fenómeno sobrenatural; sin embargo, en el rápido intervalo que separó su vida sonambúlica de su vida real, permaneció en la duda filosófica recomendada por Descartes, quedando sometido, a su pesar, a la influencia de esas inexplicables alucinaciones, cuyos misterios condena nuestra vanidad o trata en vano de analizar nuestra impotente ciencia.

Más propia de su temperamento y época positivista es la presente referencia, que bien conecta con el espíritu ilustrado y anti supersticioso de don Benito.

Gandi, P.C.: Errori e pregiudizi sugli animali e sui vegetabili, Savigliano, 1870

«Ciertamente en las pocimas de las brujas, en sus misteriosos preparados para los encantamientos, los murciélagos y los sapos no fueron nunca omitidos de la ferviente imaginación de los poetas, de los novelistas y de los pintores.

Con las membranosas alas de los murciélagos, antiguamente e incluso en la actualidad, los campesinos se imaginaban a los magos de la noche, las arpías, las fieras y los vampiros.

Pero pronto el beneficio de la educación que se extiende por todas partes de nuestro país convencerá a los más crédulos de que los genios de la noche no tienen alas; que nuestras arpías son los usureros; que nuestras fieras están en las mujeres iracundas y celosas; que nuestros vampiros se encuentran entre esos curas que tienen como ídolo y guía el interés y el egoísmo. A partir de ese momento, los murciélagos serán considerados útiles como las golondrinas y podrán vivir tranquilos sin ser molestados; dejarán de dar miedo y al verlos batir sus alas en el aire oscuro los agricultores dirán complacidos: revolotea libremente pobre animalito y haz buena caza que tus víctimas ya no podrán hacer daño a mis cultivos; harás que no sean inútiles mis gastos, mi esfuerzo y mi sudor».

(...)

«El silencio nocturno, la oscuridad, la soledad, la conspiración de misteriosos entes que se agitan cuando el hombre baja la guardia. Ese es el reino de la noche, pero no exclusivamente. La noche es ausencia de luces y de conciencia vigilante, es el lugar del inconsciente donde se mezclan los sueños y las pesadillas del ser humano. Es gracias a los pájaros que mueven sus alas seguros en la oscuridad de la noche y en las tinieblas del día —lugares donde se prepara el destino de los hombres—, por quienes es revelado el destino al hombre de forma inminente e ineludible».

Cita tomada del libro de MARCHESINI, R. y TONUTI, S. *Animales Mágicos. Símbolos, Tradiciones e Interpretaciones*, Barcelona, De Vecchi, 2002.

10. UNA REFERENCIA DEFINITIVA; DE DICKENS A GALDÓS

Pero son mucho más significativas, por diferentes, y más probables al sentido positivo del emblema, la relación que aporta: Charles Dickens en *Los Papeles Póstumos del Club Pickwick*, 1836-1837, que fue traducido al castellano por Galdós en 1867 (con 24 años). Hace unos años esa versión fue res-

catada por la editorial asturiana Júcar, que empezó a publicar una así llamada Biblioteca de Traductores.

Dickens, en el primer capítulo, menciona por tres veces un importante trabajo científico de don Samuel Pickwick:

«Que esta Asociación ha oído leer con sentimientos de complacencia inequívoca y de la más entusiasta aprobación la Memoria presentada por Samuel Pickwick, P. G., M. C. P. 2, titulada *Especulaciones acerca del origen de los pantanos de Hampstead*, con algunas observaciones sobre la “Teoría de los murciélagos”, y que esta Asociación expresa por ella a dicho Samuel Pickwick, Esq., P. G., M. C. P, su más ferviente gratitud». Que al mismo tiempo que esta Asociación se declara hondamente convencida de las ventajas que para el progreso de la ciencia representa tanto el trabajo mencionado como las incansables investigaciones de Samuel Pickwick, (...).”

“Allí se sentaba el hombre que había recorrido hasta su origen los pantanos de Hampstead y conmovido al mundo científico con su «*Teoría de los murciélagos*», hombre tan inmóvil y encalmado como las aguas de uno de aquéllos en un día de helada, o como un solitario individuo de los de esta familia ‘en el retiro interno de un cántaro de barro.’”

“Si la alabanza de los hombres era su trapecio de equilibrio, la filantropía era su clave de seguridad. (Vehementes aclamaciones). Él había experimentado cierto orgullo –paladinamente lo reconocía, y entregaba esta confesión al ludibrio de sus enemigos–, él había sentido alguna vanidad al lanzar al mundo su «Teoría de los murciélagos», podría o no merecer la celebridad. (Una voz: «Sí que la merece». Fuertes rumores). Aceptaba la afirmación del honorable pickwickiano cuya voz acababa de oír: merecía la celebridad; mas si la fama de aquel tratado hubiera de extenderse hasta los últimos confines del mundo conocido, el orgullo despertado por la paternidad de tal producción nunca podría compararse con el halago que sentía al mirar a su alrededor en este momento, el más glorioso de su vida. (Aplausos). Él era un hombre humilde. (No, no). Por ahora sólo podía afirmar que se le había elegido para una misión honrosísima y no exenta de riesgos (...).”

Y sólo es al final de este libro, realizado por entregas, que nos completa la visión más positiva del emblema.

Capítulo 57

En el que el Club Pickwick se disuelve finalmente y el relato llega a buen fin, para satisfacción de todos.

(...) Despidámonos de nuestro viejo amigo en uno de esos momentos de pura felicidad, que, buscándolos bien, siempre habremos de hallar para que vengan a alegrar nuestro vivir transitorio. Cruzan la tierra sombras espesas, mas también sirven, por contraste, para reforzar sus claridades. Ciertos hombres, al igual de los búhos y murciélagos, ven mejor en las tinieblas que a la luz; nosotros, que no disponemos de ese poder visual, nos complacemos en detener nuestra postrer mirada sobre los compañeros imaginarios de muchas horas de soledad en un momento en que el fugaz destello del mundo les ilumina de lleno.

LVII

In which the Pickwick Club is finally dissolved, and everything concluded to the satisfaction of everybody.

(...) Let us leave our old friend in one of those moments of unmixed happiness, of which, if we seek them, there are ever some, to cheer our transitory existence here. There are dark shadows on the earth, but its light share stronger in the contrast. Some men, like bats or owls, have better eyes for the darkness than for the light. We, who have no such optical powers, are better pleased to take our last parting look at the visionary companions of many solitary hours, when the brief sunshine of the World is blazing full upon them.

Considero que este “valor” bien pudo haber quedado grabado en Galdós, admirador, estudioso y traductor temprano (1867) de *Los papeles del Club Pickwick*.

El encuentro con esta frase no es meramente casual, al parecer es una cita conocida en la literatura inglesa y, para mi sorpresa: de los pocos subrayados que yo mismo hice en el libro que leí hace más de treinta años.

11. CASI UNA CONCLUSIÓN

Durante el tiempo que organizaba este ensayo, realizábamos un proyecto conmemorativo: “La Ciudad de Galdós” en esta su ciudad natal de Las Palmas de Gran Canaria, consistente en la colocación de algunas citas inscritas en las piedras del pavimento de calles peatonales y placas de bronce explicativas e ilustradas por diferentes artistas.

La inscripción y placa número dos, reza: “**Por eso digo yo que nuestra imaginación es la que ve y no los ojos**”, tomada de la novela *Marianela*, de 1878.

Yo mismo ilustré esa placa con 3 murciélagos.



ANEXO I CITAS EXTENDIDAS, Y ALGUNAS CURIOSIDADES

BENITO PÉREZ GALDÓS: *El doctor Centeno*, 1883.

Para concluir. Doña Isabel Godoy era supersticiosa en grado extremo, fenómeno que, si se examina bien, no es incompatible con la devoción maniática, ni con los rezos de papagayo. Con ser una de las principales ostras de los bancos parroquiales de San Pedro y San Andrés, más raíces tenían en el espíritu de esta señora ciertas creencias y temores vulgares que la pura idea religiosa. Ciertamente ella defendía con rutinario tesón los dogmas de la Fe; pero les añadía innúmeros suplementos, fundados en todo lo vano, pueril y necio que ha imaginado el miedo y la ignorancia del pueblo. Creía en las fatalidades del número 13, de la sal vertida y de los espejos rotos; sentía horror del murciélago, por suponerle emisario del Demonio; atribuía mil ridiculeces al erizo o puerco-espín; creía, como el Evangelio, que las culebras maman y que las cigüeñas pronuncian algunas palabras; que hay gallos que ponen huevos, y que el pelícano se hiere a sí propio para alimentar con su sangre a sus polluelos; sostenía la existencia de los dragones, salamandras y basiliscos con sus propiedades mitológicas; creía también en el ave fénix y en las influencias de los astros benignos o adversos y de los cabelludos cometas, precursores de calamidades; daba fe a la influencia de la imaginación materna sobre el crío y a los antojos; prestaba crédito a las buenaventuras de los gitanos, y era para ella artículo dogmático la existencia de los zahorís, personas que, por haber nacido en Jueves Santo, tienen la virtud de ver lo que hay bajo tierra. Como la propia doña Isabel había nacido en Jueves Santo, se tenía por zahorí de lo más sutil y agudo que pudiera existir. Igualmente daba oídos a los saludadores, que todo lo curan con saliva, y a los embrujados. No había quien le quitara de la cabeza que hay personas que *aojan*, es decir, que hacen mal de ojo, y matan o resecan a los niños sólo con mirarlos. Los sueños eran para ella revelaciones de incontrovertibles verdades. Si oía por la noche el aullido de un perro, ya tenía por seguro un mal caso; si entraba en la sala una mariposa negra o moscardón, señal era de inevitable desdicha; si alguno hacía girar una silla sobre una pata, indicio era de contiendas. Al salir a la calle, cuidaba de sacar primero el pie derecho que el izquierdo, porque si no, no volvería a casa sin dar un mal paso.

Quiso su mala suerte, para acabarla de rematar, que tuviera por vecina en Madrid a una de estas sacerdotisas de la magia, que, contra todo el fuero de la verdad y la civilización, existen aún para explotar la inocencia y barbarie de la gente. Y no son las más humildes, que jamás vieron el abecedario, las que estos turgorios de la magia frecuentan, sino que allá van alguna vez damas principales a que les echen las cartas. Esto parece mentira; ¡pero qué verdad es!

Doña Isabel trabó amistad con su vecina; hizo la prueba de un oráculo y quedó tan complacida, que le entró descomunal afición a aquellas patrañas. No había semana que no bajase un par de veces a consultar la filosofía hermética en el libro de las cuarenta y ocho hojas, y de cada consulta le salían admirables predicciones y avisos que escrupulosamente seguía. La vecina de doña Isabel gozó en aquellos años de mucho auge y prosperidad. Tenía para hacer sus trabajos de cartomancia un aposento con muchas imágenes de santos, alumbrados con velas verdes, y sobre una mesa bonitísima hacía sus juegos y arrumacos. Según lo que se le pagaba, así eran más o menos los aspavientos y el quita y pon de naipes, todo acompañado de palabras oscuras.

Doña Isabel se iba siempre a lo más gordo, y se hacía aplicar la tarifa máxima, porque siempre encontraba misterios muy hondos y desconocidos. ¡Eterno anhelo de ciertas almas, ver lo distante, conocer lo que no ha pasado aún, robar al tiempo sus secretos planes, plagiar a Dios, y hacer una escapada y meterse en lo infinito! Doña Isabel había consultado últimamente un negocio de la mayor importancia. Cortada la baraja con la mano izquierda, y divididos los naipes de cinco en cinco, la pitonisa había contado de derecha a izquierda (uso oriental) explicando la significación de los que aparecían en la sétima y sus múltiplos. Veamos: el *tres de copas* anunciaba un negocio próspero; el *rey de espadas*, que un letrado se mezclaría en el asunto; el *caballo de copas*, o sea el Diablo, procuraría echarlo a perder; finalmente, el as *de oros* decía clarito, como tres y dos son cinco, que todo saldría a maravilla y que el maldito y renegado *caballo de copas* (léase D. Pedro Miquis) quedaría confundido, maltrecho y hecho pedazos.

BENITO PÉREZ GALDÓS. *Tormento*, 1884.

«Si yo tuviera poder para quitarle al primo diez años y ponérselos a mi niña... ¡qué boda, Santo Dios, qué boda y qué partido! Ya lo arreglaría yo por encima de todo, y domaría al cafre, que, bajo su corteza, esconde el mejor corazón que hay en el mundo. ¡Ay!, Isabelita, niña mía lo que te pierdes por no haber nacido antes... ¡Y tú tan inocente sobre esas salvajes rodillas sin comprender tu desgracia!... ¡tan inocente sobre ese monte de oro, sin darte cuenta de lo que pierdes!... ¡Oh!, si hubieras nacido a los nueve meses de haberme casado yo con Bringas, ya tendrías diez y seis años. ¡Pobre hija mía, ya es

tarde! Cuando tú seas casadera, el pobre Agustín estará hecho un arco... ¡Qué cosas hace Dios! Ay, Bringas, Bringas... ¡por qué no nació nuestra hija en el Otoño del 51!... ¡Una renta de veinte, treinta mil duros!... me mareo... lo bastante para ser una de las primeras casas de Madrid... Y ahora, ¿a dónde irán a parar los dinerales de este pedazo de bárbaro?...».

Era tan enérgico, tan vivo este pensamiento, que la ambiciosa dama le veía fuera de sí misma cual si tomase forma y consistencia corpóreas. La tarde caía, el comedor estaba oscuro. El pensamiento revoloteaba por lo alto de la sombría pieza, chocando en las paredes y en el techo, como un murciélago aturdido que no sabe encontrar la salida. La de Pipaón, a causa de la creciente oscuridad, no veía ya el grupo. Oía tan sólo los besos que daba Caballero a la niña, y las risas y chillidos de esta cuando el salvaje le mordía ligeramente el cuello y las mejillas.

Otro pensamiento distinto del antes expuesto, aunque algo pariente de él, surgía en ocasiones del cerebro de la esposa de Bringas, sin darse a conocer al exterior más que por ligerísimo fruncimiento de cejas y por la indispensable hinchazón de las ventanillas de la nariz. Este pensamiento estaba tan agazapado en la última y más recóndita célula del cerebro, que la misma Rosalía apenas se daba cuenta de él claramente. Helo, aquí, sacado con la punta de un escalpelo más fino que otro pensamiento, como se podría sacar un grano de arena de un lagrimal con el poder quirúrgico de una mirada:

«Si por disposición del Señor Omnipotente, Bringas llegase a faltar... y sólo de pensarlo me horripilo, porque es mi esposo querido... pero supongamos que Dios quisiese llamar a sí a este ángel... Yo lo sentiría mucho; tendría una pena tan grande, tan grande, que no hay palabras con que decirlo... Pero al año y medio o a los dos años, me casaría con este animal... Yo le desbastaría, yo lo afinaría, y así mis hijos, los hijos de Bringas, tendrían una gran posición y creo, sí... lo digo con fe y sinceridad, creo que su padre me bendeciría desde el Cielo».

«Luz, luz», –dijo a este punto una fuerte voz.

Era Bringas que volvía de su paseo vespertino. (...)

VICTOR HUGO. *Odes et Ballades*, 1822.

“La Chauve-souris”

Oui, je te reconnais, je t'ai vu dans mes songes,
Triste oiseau ! mais sur moi vainement tu prolonges
Les cercles inégaux de ton vol ténébreux;
Des spectres réveillés porte ailleurs les messages;
Va, pour craindre tes noirs présages,

Je ne suis point coupable et ne suis point heureux.
Attends qu'enfin la vierge, à mon sort asservie,
Que le ciel comme un ange envoya dans ma vie,
De ma longue espérance ait couronné l'orgueil;
Alors tu reviendras, troublant la douce fête,
Joyeuse, déployer tes ailes sur ma tête,
Ainsi que deux voiles de deuil.

Sœur du hibou funèbre et de l'orfraie avide,
Mêlant le houx lugubre au nénuphar livide,
Les filles de Satan t'invoquent sans remords;
Fuis l'abri qui me cache et l'air que je respire;
De ton ongle hideux ne touche pas ma lyre,
De peur de réveiller des morts!

La nuit, quand les démons dansent sous le ciel sombre,
Tu suis le chœur magique en tournoyant dans l'ombre.
L'hymne infernal t'invite au conseil malfaisant.
Fuis ! car un doux parfum sort de ces fleurs nouvelles;
Fuis, il faut à tes mornes ailes
L'air du tombeau natal et la vapeur du sang.

Qui t'amène vers moi ? Viens-tu de ces collines
Où la lune s'enfuit sur de blanches ruines?
Son front est, comme toi, sombre dans sa pâleur.
Tes yeux dans leur route incertaine
Ont donc suivi les feux de ma lampe lointaine?
Attiré par la gloire, ainsi vient le malheur?

Sors-tu de quelque tour qu'habite le Vertige,
Nain bizarre et cruel, qui sur les monts voltige,
Prête aux feux du marais leur errante rougeur,
Rit dans l'air, des grands pins courbe en criant les cimes,
Et chaque soir, rôdant sur le bord des abîmes,
Jette aux vautours du gouffre un pâle voyageur?

En vain autour de moi ton vol qui se promène
Sème une odeur de tombe et de poussière humaine;
Ton aspect m'importune et ne peut m'effrayer.
Fuis donc, fuis, ou demain je livre aux yeux profanes
Ton corps sombre et velu, tes ailes diaphanes,
Dont le pâtre conteur orne son noir foyer.

Des enfants se joueront de ta dent furieuse;
Une vierge viendra, tremblante et curieuse
De son rire craintif t'effrayer à grand bruit;
Et le jour te verra, dans le ciel exilée,
A mille oiseaux joyeux mêlée,
D'un vol aveugle et lourd chercher en vain la nuit!

Avril, 1822

VICTOR HUGO, *Los Miserables*, 1862

Todo ejército tiene sus seguidores: seres murciélagos que engendra esa oscuridad que se llama guerra. Especie de bandidos o mercenarios que van de uniforme, pero no combaten; falsos enfermos, contrabandistas, mendigos, granujas, traidores.

Libro I

¿Qué se necesita para hacer desaparecer esas larvas? Luz. Mucha luz. Ni un murciélago resiste la luz del alba. Hay que empezar por iluminar la sociedad de arriba.

Libro VII

HONORÉ BALZAC, *La piel de zapa*, 1831.

Las maravillas cuya vista acababa de presentar al joven toda la creación conocida, causaron en su alma el abatimiento que produce en el filósofo la contemplación científica de las creaciones desconocidas. Anheló morir, más vivamente que nunca, y se desplomó sobre una silla curul, dejando errar sus miradas a través de las fantasmagorías de aquel panorama del pasado. Los cuadros se iluminaron, las cabezas de vírgenes le sonrieron y las estatuas parecieron animarse de una vida ficticia. A favor de la sombra, y removidas por el delirio febril que fermentaba en su perturbado cerebro, aquellos objetos se agitaron y se arremolinaron ante él. Cada figurón le lanzó su mueca: los párpados de los personajes representados en los lienzos se entornaron sobre las pupilas, para proporcionarles descanso. Cada una de aquellas formas, se estremeció, saltó, se separó de su sitio, gravemente, ligeramente, con finura o con brusquedad, según sus costumbres, su carácter y su contextura. Aquello fue un sábado misterioso, digno de las 'fantasías vislumbradas por el doctor Fausto en el Brocken'. Pero estos fenómenos de óptica, engendrados por la fatiga, por la tensión de las fuerzas oculares o por los caprichos del crepúsculo, no podían espantar al desconocido.

Los terrores de la vida eran impotentes contra un alma familiarizada con los terrores de la muerte. Hasta favoreció con una especie de zumbona complicidad las extravagancias de aquel galvanismo moral, cuyos prodigios se acoplaban a las últimas ideas que le daban aún el sentimiento de la existencia. El silencio reinaba tan profundamente a su alrededor, que no tardó en caer en un apacible desvarío, cuyas impresiones, gradualmente sombrías, siguieron de matiz en matiz y como por magia las lentas degradaciones de la luz. Un vivo destello, destacado del horizonte, lo envolvió todo con un último reflejo rojizo luchando contra la noche. El joven levantó la cabeza, y vio un esqueleto, apenas iluminado, que movía dubitativamente su cráneo de izquierda a derecha, como diciéndole:

-¡Aun no te quieren los muertos!

Y al pasarse la mano por la frente, para ahuyentar el sueño, nuestro desconocido experimentó distintamente una sensación de viento fresco producida por un aleteo que le rozó las mejillas, haciéndole estremecer; y como a la vez retemblaran los vidrios con un sordo chasquido, pensó que la fría caricia, propia de los misterios de la tumba, procedía de algún murciélago. Durante un momento más, los vagos reflejos del ocaso del sol le permitieron apreciar indistintamente los fantasmas que le rodeaban; después, toda aquella naturaleza muerta quedó anulada en un mismo tinte sombrío. La noche, la hora de morir, había llegado súbitamente. A partir de aquel instante, transcurrió cierto lapso de tiempo, durante el cual no se dio clara cuenta de las cosas terrenas, ya por hallarse absorto en profunda meditación, ya por ceder a la somnolencia provocada por la fatiga y por la multitud de pensamientos que desgarraban su corazón.

De pronto creyó ser llamado por una voz terrible, y se estremeció, como cuando en medio de una tremenda pesadilla nos sentimos precipitados de golpe a las profundidades de un abismo. Una deslumbradora claridad le hizo cerrar los ojos. Acababa de surgir del seno de las tinieblas una esfera rojiza, cuyo centro estaba ocupado por un viejecillo que se mantenía en pie, enfocando hacia él la viva claridad de una lámpara. Había llegado sigilosamente, sin hablar, ni moverse. Su aparición tuvo algo de fantástico. El hombre más intrépido, sorprendido así en su sueño, habría temblado indudablemente ante aquel personaje, que parecía salido de un sarcófago próximo. El fulgor juvenil que animaba las pupilas inmóviles de aquella especie de fantasma, impidió a nuestro desconocido sospechar la existencia de un fenómeno sobrenatural; sin embargo, en el rápido intervalo que separó su vida sonambúlica de su vida real, permaneció en la duda filosófica recomendada por Descartes, quedando sometido, a su pesar, a la influencia de esas inexplicables alucinaciones, cuyos misterios condena nuestra vanidad o trata en vano de analizar nuestra impotente ciencia.

SOBRE SIGMUND FREUD

Hacia el final de su vida, el psicoanalista austríaco Sigmund Freud sintió una conexión especial con la novela de Balzac, puesto que creía que su mundo estaba encogiéndose como el talismán de Valentín; además, del mismo modo en que Valentín fue repudiado por la sociedad, las teorías de Freud no fueron acogidas por la comunidad científica. Diagnosticado con un tumor fatal, Freud decidió suicidarse. Después de releer *La piel de zapa*, dijo a su doctor: «es el libro más adecuado que puedo leer en este momento, pues trata del encogimiento y de la inanición». Su doctor le administró una dosis mortal de morfina y Freud murió.

UNA CITA EXTEMPORÁNEA DE MARIO VARGAS LLOSA, “Elogio de la lectura y la ficción”, Discurso de aceptación del Premio Nobel 2010.

Volvamos a la literatura. El paraíso de la infancia no es para mí un mito literario sino una realidad que viví y gocé en la gran casa familiar de tres patios, en Cochabamba, donde con mis primas y compañeros de colegio podíamos reproducir las historias de Tarzán y de Salgari, y en la Prefectura de Piura, en cuyos entretechos anidaban los murciélagos, sombras silentes que llenaban de misterio las noches estrelladas de esa tierra caliente. En esos años, escribir fue jugar un juego que me celebraba la familia, una gracia que me merecía aplausos, a mí, el nieto, el sobrino, el hijo sin papá, porque mi padre había muerto y estaba en el cielo. Era un señor alto y buen mozo, de uniforme de marino, cuya foto engalanaba...

BIBLIOGRAFÍA

- BLASCHKE, J., *Enciclopedia de los Símbolos Esotéricos*, Barcelona, ediciones Robinbook, 2001.
- BURCKHARDT, T., *Símbolos*, José J. de Olañeta Editor, Barcelona, 1997.
- COBO MOLINA, C., *Ars Moriendi: vivir hasta el final. De como se afronta la muerte anticipada*, Ediciones Rialp, 2004, pp. 291-292. ISBN9788479784584.
http://books.google.com/books?id=EQa1KILVrOkC&dq=piel+de+zapa&source=gbs_navlinks_s.
- ELIADE, M., *Fragmentarium*, Madrid, Trotta, 2004.
- FATAS, G. y BORRÁS, G. M., *Diccionario de Términos de Arte y elementos de arqueología, heráldica y numismática*, Madrid, Alianza Editorial, 1988-2012.
- FONTAINE, P., *La Numerología*, Barcelona, Editors, 1997.
- GANDI, P. C., *Errori e pregiudizi sugli animali e sui vegetabili*, Savigliano, 1870.
- GONZALEZ, F., *Simbolismo y Arte*, Zaragoza, Innombrable, 2004.
- GROSSATO, A., *El Libro de los Símbolos*, Barcelona, Grijalbo-Mondadori, 2000.
- JUNG, C. G., *El hombre y sus símbolos*, Barcelona, Paidós, 1995.
- MARCHESINI, R. y TONUTI, S., *Animales Mágicos. Símbolos, Tradiciones e Interpretaciones*, Barcelona, Editorial de Vecchi, 2002.
- NICHOLI, A. M., *La cuestión de Dios. C. S. Lewis vs S. Freud*, Ediciones Díaz de Santos, 2001, pp. 321-326, ISBN 9788432134975.
http://books.google.com/books?id=fDyw_ixSCZsC&dq=piel+de+zapa&source=gbs_navlinkss.
- RILEY, E. C., "Cipion" Writes to "Berganza" in the Freudian Academia Española",
<http://www.h-net.org/~cervant/csa/artics94/riley.htm>
- SÁNCHEZ DE ARMAS, M. Á., "Cervantes y el psicoanálisis",
http://www.razonypalabra.org.mx/fojos/fojos_2011/cervantes_psicoanalisis.html
- SPINETO, N., *Los Símbolos en la Historia del Hombre*, Barcelona, Lunweg Editores, 2002.
- WILLEM, L. M. "The Perils of Interpreting Fortunata's Dream" and Other Studies in Galdós, 1961-2002, por Vernon A. Chamberlin, *Anales Galdosianos*, Volumen 38-39.
- WILLEM, L. M. "The Perils of Interpreting Fortunata's Dream" and Other Studies in Galdós, 1961-2002, por Vernon A. Chamberlin, *Anales Galdosianos*, Volumen 38-39

ANEXO I

BIBLIOGRAFÍA SIMBÓLICA

- ¹ CABRERA PERERA, A.: *El problema religioso y el sentimiento católico en Galdós*, edición de la Casa Museo Pérez Galdós, Las Palmas de Gran Canaria, 1992.
- ² CIRLOT, J. E., *Diccionario de Símbolos*, Barcelona, Labor, 1982.
- ³ PÉREZ RIOJA, J. A., *Diccionario de Símbolos y Mitos*, Madrid, Técnos, 1988.
- ⁴ COOPER, J. C., *Diccionario de Símbolos*, México, G. Gili, 2000.
- ⁵ BRUCE-MITFOR, M., *Signos y Símbolos*, Barcelona, Blume, 2001.
- ⁶ GUBERNATIS, A. de, *Mitología Zoológica*, Barcelona, Olañeta, 2002.
- ⁷ SERRANO SIMARRO, A. y PASCUAL CHENEL, A., *Diccionario de Símbolos*, Madrid, Libsa, 2003.
- ⁸ LINN, D., *Interpreta las señales*, Barcelona, ediciones Robinbook, 1996.
- ⁹ SHEPHERD, R. R., *1000 Símbolos*, Barcelona, Acanto, 2003.
- ¹⁰ BECKER, U., *Enciclopedia de los Símbolos*, Barcelona, ediciones Robinbook, 1996.
- ¹¹ VVAA., PARRA, J. D. (coord.), *La Simbología*, Barcelona, Montesinos, 2001.
- ¹² MILLER, S., "Simbolismo Léxico-gráfico de los Escudos Galdosianos de 1881 y 1897" publicado en *Ars Natura Veritas. Pérez Galdós, Creador y Crítico*, editado por el Cabildo de Gran Canaria en 1995.

NOTAS